

EL FUSIL

Siglo II.—Año XIII.—Disparo 620.

SEMANARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMÚN

OFICINAS:
Calle de los Caños, núm. 4, 1.ª planta.

PRECIOS:

Correos (un año)..... Tres pesetas
Extranjero (dos años)..... Dos 0.

Miembro ordinario..... 5 céntimos
" extraordinario..... 10 " "
" asociado..... 25 "

Para los paquetes a 3 céntimos.
Extraordinario a 6 céntimos
(puede 5 ejemplares en adelante.)

PAGO ADELANTADO
El Director del Giro ó de la Promesa, sobre mandado
ó letra de fácil sobre
en el ANUEN ANUEN

Vea la correspondencia al administrador
D. José Arrufat.

Madrid 23 de Julio de 1910.

YO TIRO SIN COMPASIÓN,—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN—NI ME CASO NI ME VENDO,—DE RETÓRICAS NO ENTiendo—Y AL LADRÓN LLAMO LADRÓN

¡AL FIN SOLOS!



—¡Ya se van los moscones
en tropel ó á parejas!

—¡Aprieta, Romanones!
—¡Aprieta, Canalejas!

EL PRESUPUESTO Y EL CULTO

Yo he oído decir con bastante frecuencia que es intolerable que los que no son católicos tengan que pagar, como si lo fueran, su parte alicota para el sostenimiento del culto y clero.

Esos cuarenta millones del presupuesto eclesiástico los tienen sentados sobre la boca del estómago y les hacen más daño que una astillita metida entre uña y carne.

—¿Usted no es católico, verdad?—le dicen á uno.

—No, señor, gracias á Dios—contesta, espojándose como si estuviera a cien codos sobre los infelices mortales que tienen la desgracia de serlo.

—Perfectamente. Pero ¿es que hay alguna ley que le obliga á oír misa, á confesar, á rezar el rosario? ¿Es que por no ser católico tiene usted cerrado el paso, en virtud de alguna ley á los destinos del Estado? ¿Es que no puede usted ser catedrático, médico, arquitecto, diputado á Cortes? ¿Es que no puede usted casarse por lo civil, bautizar á sus hijos por lo civil y hacerse enterrar por lo civil?

—Sí, señor; pero es muy triste que no siendo católico tenga que pagar al clero.

Es inútil que se le diga á nuestro hombre que en toda nación civilizada es indispensable que se pague para una por-

ción de cosas que algunos no creen necesarias.

Los republicanos pagan para la lista civil del monarca, y en las repúblicas los monárquicos pagan para el sueldo y gastos de representación del presidente.

Hay quienes no son partidarios del ejército y pagan el presupuesto de Guerra; otros no creen en la necesidad de la enseñanza oficial y pagan el presupuesto de Instrucción pública; hay personas que no viajan nunca ni necesitan vías de comunicación y pagan los gastos de Fomento.

Si se fuera á dar gusto á todos ¡vaya un desbarajuste que habría en las naciones! ¿No son muchísimos á quienes no hace falta la guardia civil y hasta muchísimos á quienes estorba?

Yo sé de un enemigo del presupuesto del clero que tiene un buen puñado de títulos de la Deuda, con cuyos intereses se da la gran vida, y sé de muchísimos contribuyentes que se desloman trabajando para que se puedan pagar puntualmente los cuatrocientos y pico de millones que importan los intereses de la Deuda.

Si para dar gusto á los no católicos se dejara de pagar el presupuesto del clero, ¿en virtud de qué regla de tres no se habría de dejar de pagar el capítulo de los intereses de la Deuda, para dar gusto á los que no tienen ni podrán tener nunca

un mal título de quinientas pesetas nominales?

Pues bien; cuando los tiros de los que, gracias á Dios, son ateos ó librepensadores van contra el presupuesto eclesiástico, nos sale el señor Moret, cabeza visible del bloque y alma (un poco de cántaro) de la política anticlerical y laicisadora, con la graciosa afirmación de que España debería imitar á Austria y á Bélgica.

¿Es que en Austria y en Bélgica no pagan presupuesto del clero? ¡Buenas y gordas! En Austria y en Bélgica pagan no sólo el culto y el clero de la religión católica, sino el de otros varios cultos, de todos los que tienen mayor ó menor número de prosélitos. En Austria el Estado subvenciona el culto católico, el culto griego, el culto protestante, el culto judío, el culto armenio y el culto mahometano. En Bélgica el Estado paga á los católicos, á los protestantes y á los judíos.

De modo que, según D. Segis, en España no debería suprimirse el presupuesto eclesiástico, sino que habría que aumentarlo para pagar el culto de otras religiones, de todas las religiones que tuvieran aquí prosélitos.

¡Dios mío, y qué cosas tienen esos anticlericales que aquí nos gastamos!

He aquí por donde, de prevaler la

doctrina moretista, la gente desahogada podría hacer un buen negocio.

Se reunían media docena de vivos y se manifestaban oficialmente convertidos al mahometismo ó al budhismo ó al... rábanofritismo. Y en calidad de tales pedían al Estado la subvención correspondiente para edificar una capilla y para sostener el culto. El Estado no tendría más remedio que dársela y á vivir, tropa.

Yo creo que se puede ser anticlerical y tener un poco de sentido común; pero los anticlericales que aquí hacen campaña en mítins, en periódicos y en el Parlamento, están demostrando que no es compatible lo uno con lo otro.

Y que á aquellos á quienes Dios quiere perder ¡primero los hace anticlericales!



HASTA LA VUELTA

Señoras y señores: Ha llegado el momento feliz y suspirado de abandonar la Corte y de partir con dirección al Norte.

El Norte es sitio fresco, y además, animado y pintoresco.

Porque en la Corte y villa que es durante el estío una parrilla, el que en ella se queda, ¡desgraciado! ¡ese no escapa de morir asado!

Hago, pues, la maleta, y como aquí el deber no me sujeta, como se habrán cerrado de aquí á poco el Congreso y el Senado, me zampo en el expreso, y al partir, digo: ¡adiós! ¡ahí queda eso!

No concibo placer más soberano que abandonar la Corte y pasar el verano á mil quinientas leguas de ella, donde ni aun en reserva no hable nadie de Maura y de La Cierva, porque yo tomo á ultrajes el que me hablen de ciertos personajes. Me he pasado en la Corte nueve meses padeciendo amarguras y reveses para contribuir á darle brillo á algún ilustre queso, ¡sólo para ganar el panecillo siempre falto de peso!

Creo muy justo descansar ahora y dar en una playa bienhechora donde haya fresco, soledad y calma, descanso al cuerpo y bienestar al alma. Me despido, por tanto, amigos míos, lo mismo militares que civiles, hasta que á los madriles vengán soplando los primeros fríos, y me voy escapado al Sardinero con la intención de remojarme el cuero.

LA CUENTA DEL SASTRE

El tener acreedores no es desdoro. Deber y no pagar será muy molesto, pero no constituye una vergüenza, cuando el que no paga es víctima de la desgracia y abriga el propósito de cumplir con sus obligaciones apenas mejore de fortuna. Esto no reza con los suscriptores de EL FUSIL, en lo que se refiere al importe de la suscripción.

Las municiones, como el pan de cada día, son deuda sagrada. Hecha esta aclaración pasemos adelante.

Un actual ministro, en época muy reciente, cuando todavía no era más que un brillante periodista á disposición de las empresas políticas que quisieran contratarle, estaba cargado de deudas. En cierta ocasión, a la expectativa de una crisis ministerial, quiso arreglarse deropa y buscó á un sastre encargándole tres ó cuatro trajes.

Cuando estuvieron listos recogió la ropa y dejó pendiente la cuenta para fin de mes. Pasó la fecha del vencimiento y otras fechas de nuevos plazos, que el brillante periodista iba señalando.

Cada ocho días se presentaba en la casa del personaje un sujeto de rostro severo y mirada melancólica.

—Venía para ver si se dignaba usted pagar esta cuentecita...

El brillante periodista acabó por tomarle pánico y cuando por las calles encontraba al sujeto del rostro severo y mirada melancólica, hula como alma que lleva el diablo.

Pasó algún tiempo y una crisis inopinada hizo ministro al periodista.

El día venturoso en que se presentó en el Palacio de Oriente para jurar el cargo de sus ilusiones, al descender de su carruaje en el vestíbulo del alcázar, vió á un hombre que se le acercaba:

—Enhorabuena, D. Fulano...

El ministro palideció. Era el cobrador del sastre...

Correspondió al saludo entre tímido y afectuoso y pasó de largo. Es cierto que ya era ministro, pero el Estado tiene la mala costumbre de no pagar sino por meses vencidos y él aun no había cobrado.

Aquella misma noche en el ministerio, al atravesar la antesala, vió al cobrador que, siempre severo y melancólico, estaba allí vigilando la puerta del despacho.

—¿También usted por aquí?

—En cumplimiento de mi deber, señor ministro...

El nuevo consejero entró precipitadamente y se puso de tan mal humor que ni siquiera quiso recibir á los representantes de la prensa cuando el ordenanza le participó que estaban esperando para pasar á visitarle.

Al siguiente día el ministro fué al Congreso y en un pasillo tropezó de manos á boca con el famoso sujeto.

—Este hombre se ha propuesto exasperarme. Me persigue, espía mis pasos—pensó el ministro, y al advertir que el dependiente del sastre intentaba acercársele, subió por una escalera.

Al llegar á lo alto y volver la cara, apercibiéndose de que el sujeto le seguía. El ministro entró en una sala que encontró abierta, cerró la puerta y allí permaneció más de media hora, no atreviéndose á salir hasta después de haber inspeccionado los pasillos y convencerse de que el incansable cobrador se había marchado.

No pasaron muchas horas sin que volviese á encontrar en el ministerio á su perseguidor.

Hizo el distraído para no corresponder al saludo respetuoso y llamó al ordenanza:

—No quiero recibir á nadie más que á periodistas y diputados. A nadie más, entiéndalo usted bien—rugió de mal talante, y el ordenanza, después de asegurar que la orden de su excelencia quedaría cumplida, anunció la visita de la prensa.

—Que pasen los periodistas, pero nadie más que los periodistas.

Abrióse la puerta y penetraron los plumíferos. Abría la marcha el del rostro severo y mirada melancólica, siempre con su sonrisa impertinente dibujada en los labios.

El ministro por poco se desmaya.

El cobrador adelantóse y en alta voz le saludó familiarmente.

Comprendió el ministro lo difícil de la situación; aquel hombre era capaz de pedirle el importe de la cuenta en presencia de los periodistas.

—Aguarde un momento tengo que hablarle,—dijo—y llamando al subsecretario, le pidió al oído que de cualquier parte sacase 500 pesetas que le hacían falta en el acto.

Trajo el subsecretario el dinero dentro de un sobre y el ministro, procurando que los presentes no pudiesen oírlo, entregó el dinero al cobrador, diciendo:

—Tome usted, deme la cuenta y márchese inmediatamente... Es usted un descarado.

—¿Se refiere el señor ministro á la cuentecita del sastre?

—Claro...

—¡Ah, bueno! Se la daré mañana...

—Pero si no tenía la cuenta en su poder, ¿á qué venía usted al ministerio?...

—Vine de información, señor ministro... Además de cobrador del sastre B... soy reporter de una agencia telegráfica. Pero en fin, gracias por su amabilidad y mañana le daré el recibo.

Comprendió el ministro que se había precipitado demasiado, pero no atreviéndose á reclamar, lanzó un suspiro mientras el reporter-cobrador se embolsaba los cuartos...

Gracias al *quid pro quo* el sastre ha cobrado un dinero más inseguro que las convicciones de Canalejas.

Para ser buen fusilero hay que armar un compañero.

D. ALEJANDRO

Tomar en serio las cosas de la política, es una candidez tan grande como creer que en una casa de huéspedes de dos pesetas con vino se puede comer medianamente.

Y digo esto, porque después de leídos los juicios que ha merecido el discurso de Lerroux con motivo de la discusión del Mensaje, es cosa de creer que, de improviso, nos han trasladado al mundo de la imbecilidad.

No cabe duda que el discurso de don Alacandro, como le llaman en Barcelona, era esperado con vivo interés.

Es innegable que había algo de pánico entre aquellos que no tienen precisamente el faldón como el armíño.

Y, por último, tampoco hay que negar, pues sería injusticia manifiesta, que Lerroux estuvo hábil á ratos, no obstante lo falso y movedizo sobre que sentaba sus afirmaciones.

Lerroux, en vista de la atención con que se le escuchaba, tal vez hubiese dicho más, muchísimo más de lo que dijo, y acaso en forma más cruda, porque el verbo del llamado emperador del *Paralelo*, es el más apropiado para debates de cierta clase; pero tuvo la fortuna de que las circunstancias le proporcionasen la ocasión de escarmentar en cabeza ajena.

Es decir, recordando lo pésimamente que habla sentado en la Cámara y en la opinión en general lo dicho por D. Pablo, recogió velas.

Al día siguiente salió la prensa en general echando las campanas á vuelo en honor del jefe de los radicales; los conservadores poco menos que le llamaron correligionario, y en cuanto á los suyos, sino mandaron iluminar el círculo radical, faltó muy poco.

Hasta el pequeño *Agoria* le llamó gran tribuno, no obstante que en las jornadas parlamentarias habían quedado su amo y señor, y su lugarteniente, el hombre del pantalón á cuadros, hechos dos piltrafas.

La Cámara, como si obedeciese á una consigna, no interrumpió el discurso de Lerroux ni aun con murmullos. En fin, que D. Alejandro fué escuchado con todos los honores...

Pues bien; amigos y adversarios, yo creo que la cosa no ha sido para tanto.

Yo creo que, parlamentariamente, don Alejandro no pasa de ser un hombre discreto, que es bien poco.

Llamar simpática á una mujer, es no querer llamarla fea.

Llamar discreto á cualquiera, lo mismo en política, que en ciencia, que en arte, es llamarle gris, anodino, mediano...

Hay quien supone á D. Alejandro, como revolucionario, un político de mucho cuidado.

Yo siento disentir de tal opinión. Los revolucionarios no van á la Cámara legislativa á revolucionar, porque las revoluciones, las verdaderas revoluciones que determinan un cambio radical en cualquier estado de cosas, no salen del Congreso ni del Senado.

La revolución se hace en la calle ó en la montaña, y el caudillo debe ponerse al frente de los suyos, jugándose la vida cuantas veces las circunstancias lo demanden.

Además, los verdaderos revolucionarios no tienen, ó por lo menos no deben tener, ni dinero ni automóvil.

Porque, tenedlo presente, en cuanto un hombre tiene el cocido asegurado, se mira mucho antes de meterse en aventuras peligrosas, y sin querer se vuelve conservador.

Hoy es Lerroux el jefe de los republicanos más furibundos. Pues bien; yo me

apuesto dos pesetas contra *Doña Mesalina*, la última novela de *Parmeno*, á que antes de dos años, Lerroux, sin dejar de ser republicano, es el principal enemigo de la República.

Hará la competencia á D. Melquiades.

Decálogo del fusilero.

- 1.º No te contentes con leer el periódico; dalo á leer á cuantos pueda aprovechar su lectura.
- 2.º Mejor, sin embargo, que dar á leer el periódico será que procures armar á cuantos tengan tres pesetas disponibles.
- 3.º No te dirijas nunca á la Administración sin acompañar la carta de una faja, ya que esto ahorra muchísimo trabajo al Chico.
- 4.º Cuando cambies de residencia no te olvides, al notificar el traslado, de consignar el pueblo donde estabas anteriormente.
- 5.º Si envías las municiones en sobre-monedero, mete dentro una cartita, ó por lo menos una faja para que el Chico sepa quién es el que manda el dinero.
- 6.º Al terminar el año que tengas abonado, procura ser puntual en la renovación porque el que paga descansa.
- 7.º Si no tuvieras ocasión de remitir las municiones, envía cuatro letras en una postal comunicando tu propósito de seguir armado.
- 8.º Cuando recibas un aviso del Chico, ni debes molestarte, ni mucho menos hacerte el sordo.
- 9.º Si en alguna ocasión tomases el deplorable acuerdo de abandonar las filas fusileras, debes comunicarlo por carta, por tarjeta postal ó devolviendo el periódico á su precedencia.
- 10.º Apréndete de memoria estos mandamientos y obsérvalos con el mayor celo.

DESCARGAS CERRADAS

Todas las tardes, á primera hora, cuando los diputados están tomando café en el *buffet* del Congreso y las contadísimas personas que hay por el salón de sesiones se entretienen escribiendo cartas á la familia, entra silencioso en la sala y sube á la tribuna un señor cargado de carnes, de rostro vulgarote y tipo de carnicero rico.

Aquel señor, en voz baja, empieza á leer papeles y masculla cifras, muchas cifras. Nadie le escucha, y apenas acaba la lectura, guarda los papelotes dentro de una gran cartera, y deslizándose silencioso como vino, desaparece entre la indiferencia general.

Es aquel hombre, con facha de carnicero, el ministro de Hacienda señor Cobián, y los papeles que lee son peticiones de crédito que importan millonadas.

Las oposiciones dicen que se proponen discutir estos despilfarros allá para Octubre. El ministro se ríe de los propósitos de las oposiciones, mientras él va haciendo su camino. Venga pedir y sacar dinero, y después que discutan lo que les plazca.

En Obras públicas no queda ni un cuarto; en pocas semanas se ha repartido un puñado de millones, y el presupuesto está agotado. En Instrucción el desbarajuste es fenomenal; con las subvenciones y las nuevas plazas de inspectores que Burell ha creado para colocar paniaguados, pronto no podrán cobrar los pobres maestros sus haberes misérrimos.

Las cajas de los demás ministerios también están vacías. En Estado se deben sueldos, dietas y servicios prestados hace dos años. Y el ministro Cobián no cesa, sin embargo, de pedir.

Este hombre gordo que tiene tipo de carnicero rico, es chupador insaciable como Gargantúa.

Canalejas se sale con la suya. Para conseguir el cierre de las Cortes, ha bastado que dijese con voz recia:

—¡A cerrar!

Esto prueba que en España el que manda siempre es fuerte, aun cuando no demuestre gran empeño en parecerlo, y viene á robustecer la vieja teoría dinástica

de que para gobernar en este país, con la Gaceta y unas cuantas parejas de la guardia civil, hay elementos de sobra.

Las oposiciones habían anunciado toros y cañas, escándalos parlamentarios inmediatos, interpellaciones sonadas.

—¡Discutiremos todo el verano!— amenazaron desde los bancos de la izquierda.

Se ha discutido hasta que Canalejas ha dicho ¡basta! Si no se ha cerrado el Parlamento antes, ha sido por una condescendencia del señor presidente.

A Canalejas realmente no le corría gran prisa; mientras el lunes próximo esté en condiciones de poder acompañar á su distinguida esposa á las playas del Cantábrico, al señor Canalejas le basta. Sus compromisos políticos no van más allá de sus compromisos familiares.

Estamos en el secreto.

Madame Sans Gene, una señora á la que en los salones de la aristocracia madrileña han dado en llamar Madame Sans Gene, dijo hace dos días que le parecía un disparate mantener las Cortes abiertas después del 20.

—Hoy mismo pienso hacérselo ver á mi marido—dicen que añadió Madame Sans Gene.

Aquella noche quedó acordado el inmediato cierre del Parlamento, á pesar de Pablo Iglesias, de Lerroux y de Soriano.

De esta primera etapa parlamentaria no quedará más que un recuerdo algo incoherente como un artículo de Bataticca. Muchos discursos, hermosos y magistrales discursos, amenazas, juicios de residencia que se detienen en mitad del camino, el lío de la Cerillera y las diarias peticiones de cuartos formuladas por Cobian.

Se han revelado un orador trágico, don Dalmacio Iglesias; un orador ameno, el conde de Pinofiel, y un enciclopédico, el Azzati Descalci.

Resumen parlamentario: Cien discursos y un puñado de millones menos.

Balace político de España, hoy día de la fecha:

Un gobierno que se sostiene haciendo equilibrios por que nadie empuja; complicaciones obreras que amenazan; tropas que se movilizan; peligros interiores; peligros en el Rif; el presidente del Consejo que se marcha á veranear acompañado de su distinguida esposa y regatas en San Sebastián.

Cerca de un millón de pesetas cuesta la instalación de la luz eléctrica en el cruce-ro Reina regente, según las cuentas que ha presentado á las Cortes el ministro de Marina.

Nos parece un exceso de alumbrado, ¡peligroso en un buque de guerra! Porque á mayor iluminación, más blanco.

¿Estarían tan iluminados los buques, que los yanquis nos echaron á pique en Santiago de Cuba?

CALENDARIO

24 SEMANA CANALEJISTA

Sábado.

LA JUVENTUD RADICAL

En este mundo hay que ser algo, aunque sea joven radical.

Así lo entienden algunos jóvenes apenas iniciados en las pequeñeces de la política, y se han constituido en sociedad, bajo la denominación de Juventud radical.

En la incipiente sociedad, cuyos socios aún permanecen en el mayor misterio, figuran algunos jóvenes que no pueden serlo más que de una manera honoraria, pues ya han doblado el cabo de los cuarenta.

Y como dijo el sabio, de cuarenta para arriba ni te mojes la barriga ni presumas de joven.

Lo que no me explico es el título de Juventud radical; como tampoco he podido explicarme jamás aquello de juventud conservadora.

Los jóvenes, lo mismo en política que en amor, son radicales.

De suerte que el título me resulta una albarda sobre otra albarda.

Y ahora pregunto yo:

¿Qué se proponen los jóvenes radicales al constituirse en sociedad?

Yo supongo que será para estimular á los viejos radicales, porque he observado que éstos, en cuanto reunen dos pesetas y consiguen tener un automóvil, aunque sea procedente de un saldo, se vuelven más conservadores que el propio Narváez.

La segunda parte será tal vez fundar un casino, donde funcione la timba veintimatro horas largas cada día, y á esperar el advenimiento de la República.

Domingo.

LOS EMBOLADOS

Hace unos cuantos años, un ministro de la Gobernación, cuyo nombre siento no recordar, dictó una Real orden prohibiendo las capeas y las corridas de novillos embolados, para los aficionados que quieran bajar al redondel á torrearlos, según desde tiempo inmemorial anunciaban los carteles de tal festejo.

Aunque á regañadientes, se fué cumpliendo la Real orden, por lo que se refería á las capeas, y en absoluto en lo correspondiente á los novillos embolados.

Pero como estamos en tiempos de democracia á caño libre, y por consecuencia, cada cual tiene derecho á hacer todo cuanto le dé la gana, incluso no pagar al casero y hacer aguas de todos tamaños en la Puerta del Sol y calles adyacentes, á cualquier hora del día y de la noche, la empresa de la plaza de toros de Carabanchel, ha pasado la esponja de su capricho por la citada Real orden, y ha anunciado para hoy que, después de la lidia ordinaria, se correrán media decena de novillos para los aficionados que quieran bajar al redondel á torrearlos.

Y ante tan sugestivo anuncio, la plaza de Carabanchel se llenó, no digo hasta el techo, porque esto sería un embuste digno de figurar entre aquellos que inmortalizaron á Manolito Gárquez; pero sí hasta los topes.

Y no hay para qué decir que los novillos se hartaron de proporcionar revolcones á los Cantimplas y Enaguillas del porvenir, y la enfermería se llenó de heridos y contusos.

Y ¡viva la libertad! ¡viva la democracia!

Que para eso manda Canalejas, ¡qué demonio!

Lunes.

(PERO, DON GABRIEL...)

¿Será reclamo? ¿No será reclamo? «En la duda, abstenente»—dice una vulgar y conocida locución castellana,—pero yo, en la duda, me inclino á lo segundo.

Es decir, á que no es reclamo, y eso que sé cómo las gasta el famoso dramaturgo italiano, cuando trata de hacerse el artículo.

Es el caso que Gabriel D'Anunsio ha sido condenado por los Tribunales de Milán á restituir 12.000 francos á una sociedad explotadora de películas cinematográficas, y además, á indemnizarla con una enormidad de francos.

¿Y por qué?

Vais á saberlo.

D'Anunsio se comprometió á suministrar á la citada empresa asuntos para películas, cobrando á razón de 2.000 francos por cada una, mas un tanto por ciento de lo que produjese la venta de las películas.

Esto ocurría hace dos años. En concepto de anticipo recibió el dramaturgo 12.000 francos.

Pero pasaron los días, las semanas, los meses y los años, y D. Gabriel no decía esta película es mía.

Entonces, la empresa lo demandó ante los Tribunales y éstos le sentaron las costillas.

Yo no sé cómo se llamarán en Italia estas hazas, aunque sean realizadas por un hombre eminente.

En España las llamamos tímos, aunque podríamos llamarlas algo más.

Martes.

EL INSIGNE ORADOR...

Claro es que ayer tarde asistí á la sesión del Congreso.

Hablaba D. Melquíades Alvarez, y no era cosa de perder la ocasión de escucharle.

D. Melquíades Alvarez no es precisamente un Castelar; pero habla un poco mejor que Merino, y sobre todo, dice cosas y las dice bien.

Yo esperaba un discurso suave, meliflo, templado en la forma y más templado en el fondo.

Porque al fin y al cabo, no hace muchos meses que Melquíades y Canalejas iban del brazo por esos pueblos de Dios, predicando el Evangelio del malogrado bloque de las izquierdas.

Pero ¡ni suave!, ¡ni templado!, ¡ni meliflo!

D. Melquíades empuñó las disciplinas y la emprendió á surriagazo limpio con Canalejas y de Canalejas para arriba, y tuvo á Romanones toda la tarde con la esquila presidencial en la mano, preparado para cortar el hilo del discurso al orador.

¿Y á qué obedeció todo esto?

¡Vaya usted á saber!

Para nadie es un misterio que D. Melquíades ha coqueteado con la monarquía, y en más de una ocasión se ha visto á punto de aceptar la gran cruz de Alfonso XII, como lo hizo Altamira muy recientemente, y sin embargo, ahora saca la artillería gruesa, y dispara furiosamente contra aquello que constitucionalmente es inviolable, después de no dejar hueso sano á su compañero de b'aque.

Por lo visto, D. Melquíades se ha puesto fiero, y resucitadamente ha definido los campos.

No se entusiasmen, sin embargo, los republicanos después del discurso de D. Melquíades.

En política, ya se sabe, es perfectamente licito y no constituye ningún grave pecado decir blanco donde ayer se dijo negro.

De modo que á mí no me sorprenderá el ver á D. Melquíades cualquier día doblar el espinoza en la Plaza de Oriente.

¡No sería el primero!

Miércoles.

EL LENGUAJE DE LOS SELLOS

Evidentemente los austriacos son personas muy desocupadas y de envidiable buen humor.

A falta de otras cosas más importantes en que ocuparse, el más alto tribunal del imperio del viejo Francisco José, ha dictado una sentencia prohibiendo la circulación de cartas y postales cuyos sellos, por su especial colocación, se empleen como mensajeros de amor.

Porque se ha descubierto que los enamorados, que no tenían otro medio de decirse cierta clase de ternuras, se las decían por medio de los sellos de las cartas ó de las postales.

El sello, colocado en el ángulo superior derecho del sobre, y graciosamente inclinado á la izquierda, quería decir:

«¡Tuya hasta la muerte!»

Colocado en el ángulo opuesto ó inclinado á la derecha, equivalía á estas palabras:

«¿Casarme con otro hombre que no seas tú?»

¡Primero municipal de caballería!

Y así sucesivamente.

Pero cádate que un buen día descubrió el amoroso subterfugio un grave magistrado de aquel alto Tribunal, y considerando que no era licito dar á los sellos, que ostentan el retrato del enamorado aunque viejo emperador, el papel de celestinos, acordó suprimir aquel estúpidísimo medio de comunicación amorosa, y así se hizo.

Pero los enamorados, en Austria como aquí, son ingeniosos, y se seguro que no tardarán en hallar otro medio de comunicación, aunque rabien los severos y ridículos magistrados austriacos.

Jueves.

(ABANDONADO...)

El partido liberal tiene desde ayer un jefe único é indiscutible... por ahora.

La jefatura la ha logrado Canalejas, ¿cómo? A costa de una ingratitud, y no seguramente la última de que haya que reprocharle en esta vida.

Porque Canalejas, además de otra cosa, es ingrato.

Lo fué con Martos, que le alentó para dar el primer vuelo; lo fué con Sagasta, que le encumbrió, y por último, lo fué con Moret, que tuvo la candidez de fiarse de él.

Canalejas ha inutilizado á Moret para siempre, sacrificándolo á su desmedido orgullo.

D. Segismundo, desde la última crisis, llevaba en el cuerpo un depósito de bilis, que tal vez no hubiera soltado, á no veres obligado por las circunstancias.

Pero el caso fué que ayer, estrechado, acorralado, y sin duda faltando á los deberes de un político gubernamental, lanzó en pleno parlamento una de las frases más duras y atrevidas que allí se han escuchado.

Además, brindó noblemente á Canalejas su protección y la de los suyos.

¡Nunca le hubiera dicho!

Canalejas se pueo en pie como movido por un resorte, y de una patada, sólo parecida á la que le dieron el último miércoles de ceniza, lanzó á don Segismundo al ostracismo...

—¡Viva Canalejas!—gritó la mayoría.—¡Viva el jefe del partido liberal!—repitió el coro con gritos estentóreos.

Y á partir de aquel momento histórico, Canalejas quedó consagrado como jefe de la mesnada liberal.

Vereamos lo que dura.

D. Segismundo, solo, triste, mustio y cariacontecido, salió del Congreso por una de las puertas excusadas...

En la calle se encontró con Agullera, que iba á felicitar á Canalejas, y deteniéndolo, le dijo:

—¡Abandonado!

D. Alberto, dió una tremenda chupada al chichito que mordía, y signió adelante, diciendo para sus adentros:

—¡Quién mal andal...

Viernes.

HUELGAS Y REGATAS

Bilbao, 21.—Urgente.

Mi querido Melones: En cumplimiento de tus órdenes, aquí me tienes con un cerete terrible. Estoy que no me llega la camisa al cuerpo.

Esto está que arde, y como Dios no lo remedie, me parece que no se pasarán muchos días sin que aquí haya algo más que palabras.

Por todas partes no veo más que fusiles, bayonetas y roscas; se dice que los patronos, se afirma que los huelguistas, se asegura que las autoridades...

Anoche llegó un batallón, esta mañana un regimiento, mañana es esperada una división.

Las calles están enarenadas, la gente salen poco á la calle, y los que pueden permitirse ciertos lujos, emigran al extranjero.

Yo continuaría aquí aun corriendo el riesgo de que me diesen un estacazo; pero ¡ah, querido Melones! me han dicho que mañana hay regatas en San Sebastián, y allí me voy, porque ya conozco mi debilidad por el sport náutico, que para mí es antes que todo. Tuyo,

Espiridión.

San Sebastián, 22.—Urgente.

Mi querido Melones: Aquí me tienes dichoso, contento y satisfecho, como si nada hubiera visto en Bilbao.

Apenas llegué, y sin preocuparme de lo que ocurre ó puede ocurrir en la invicta villa, me fui á estirar las piernas á la Concha; llegé á jugarme unos cuantos lises al Casino; después á tomar el vermouth, y, por último, á comer.

Aquí no pensamos ni hablamos de otra cosa que de las regatas.

Todo lo demás que ocurre por el mundo nos tiene sin cuidado.

Hay inscritos cuarenta balandros, cuyos respectivos tripulantes se disputarán la Copa de Ceuta. No necesito encomiarte la expectación que esta copa ha despertado.

Me voy al Club, y ya te pondré al corriente de todo cuanto por aquí suceda durante mi estancia. Tuyo,

Espiridión.

¡Y viva la Popal!

TIRITOS

Dice El Imparcial:

«Cuando el ilustre hombre público señor Moret abandonó el poder en Febrero...»

¡Así se escribe la historia!

Decir que el señor Moret abandonó el poder, cuando hasta en Belchite saben que D. Segis bajó rodando las escaleras de Palacio en virtud de un soberbio puntapié que le arrimaron en las posaderas, es mentir demasiado descaradamente.

El señor Canalejas dice que no necesita más que el concurso de la mayoría para llevar á cabo su programa.

Vamos, que si la minoría republicana se pone á su lado podrá realizarlo más á gusto.

Por lo menos no le vendrá mal el concurso de uno de los miembros de esta minoría.

¡El del doctor Ezquerdo!

L'acqua si trova nel mare,
ma gli grossi disparati
non si pòsson trovare
que quando parla l'Azzati.

El subsecretario de Hacienda, señor Riu, ha presentado la dimisión de su cargo.

¿Canalejista y se ahorca?...

El señor Canalejas se ha mostrado una fiera para que prevalezca la supremacía del poder civil.

Pero conserva la ley de jurisdicciones.

Desde que ocupa la presidencia del Congreso el conde de Romanones, se reparten los caramelos con una tacañería desacostumbrada.

¡Desacostumbrada en la presidencia del Congreso, no en el conde de Romanones!



GENTES PREVISORAS

Hay personas en la vida verdaderamente previsoras y que antes de hacer una cosa miran y vuelven a mirar las ventajas y contrariedades.

Eso me gusta a mí. Abrir el paraguas cuando se ve que llueve. Prevenirse ante y sobre todo.

Como muestra pueden ustedes contar con don Luis Morote, primer actor ayer de la compañía «El gorro frigio y la carpañola» y hoy galán joven de «Las ollas del presupuesto.»

Antes que mudarse la chaqueta procuró entrar triunfalmente en el partido, hoy en auge (como todos cuando están arriba), de D. José Canalejas, y a fe que lo consiguió. El chico es persona lista y se dijo: De cuánto no conviene entrar, ó algo ó nada. Y en efecto, tal vez consiga algún empleo que le hubiese valido la transformación. Morote la entiende.

Pues, es el caso, que cojo u a revista sud americana en las manos y me encuentro con un artículo del ex-republicano, dedicado a hablar de la política española.

[Y cómo pone allí a Canalejas, santo cielo! Después de decir que el jefe de las derechas es Manra (¿pero qué entenderán estos tíos brutos por derechas?) y que esta señor a veces obra como si estuviese en los siglos medievales, en fin, que no lo trata muy bien y esto puede hacer peligrar el acta en futuras elecciones, pasa a tributar unos carros de inlenzo a la persona que hoy ocupa el poder. ¡Ese sí que es hombre!—dice Morote.—No hay quien pueda con él; es el verdadero jefe de las izquierdas españolas; el que se deseaba; el hombre que va a regenerar a España; el...

No sigo porque allí se conoce a la legua el objeto del artículo. Porque sino, ¿qué necesidad había hasta de poner quien fuera la misera de don José, de qué clase el primer pitillo que fumó y que por la mañana se desayuna con una taza de té inglés? Pues todo esto y mucho más dice.

En el artículo también hay las clásicas frases que se tributan a esos grandes hombres y que ya pasaron a ser ordinarias.

Le llama «político honrado», «verbo de la democracia», «hombre ilustre» y otros epítetos corrientes que ponen malo el estómago, porque lo de político y honrado son cosas incompatibles en España, dígame lo que se quiera.

D. Morote, reciba usted un apretón de manos por lo hecho. Si todos hiciésemos así, no se daría el caso de que cuando fuésemos a cualquier parte nos diesen con la puerta en las narices.

Es un caso de previsión que, créame su señoría, pasará a la historia.

Sí, señor.

Zapateta.

LA INMUNIDAD

Es innegable que el que posee la verborrea y la inmunidad parlamentaria, tiene adquirido el inmenso beneficio de salir a flote de sus trapacerías.

Esta es una verdad que no necesita demostración. Basta tener la pachorra de leer los discursos de Lerroux, pongo por caso, y saldras caro lector convencido de lo que te digo. «Yo soy el pacifista de los espíritus»—dice él con mucha sinceridad—«da ahyecta Barcelona se ha levantado a impulsos de mi hábito regenerador...»

¡Ohé, los hombres que salvan a la patria! señor Lerroux, choque usted esa mano, pero no la de la farsa, sino la otra... la que escribe las fórmulas para construir las bombas que eres ignorantes y engañados por tí colocan en las ramblas ó en la boquería...

Salve, ¡ohé tu regenerador que cantas himnos al salvajismo de la semana trágica y amparas a los asesinos y ladrones, como buen maestro que defiende a sus discípulos...

Proseguid «jóvenes bárbaros» poniendo en práctica mis lecciones... dice en las asambleas revolucionarias, mientras en las Cortes habla como un correcto gubernamental. ¿Esto qué significa? Que los verdaderos criminales, cómplices, enebriadores, autores, coautores é investigadores, están con chistera y levita defendiendo su bondadosa doctrina mientras que sus candorosos discípulos gimen en la prisión, por la insigne tontería que dicen sus maestros, de pensarse detrás de las barricadas.

¡Oh, si ellos se pusieran! Pondrían cátedra de consecuencia, pero entonces no podrían ponderar las bellezas de su ideal asesino... porque se revolcarían en su sangre que un certero disparo les hiciera al pie de unos escambros, pórticos de su ideal...

¡Fuera tanta ficción! ¡fuera los fáraones! ¡abajo la inmunidad para que nadie pague culpas ajenas!

Ensebio Blanco Gil.

NOTAS MELBAINAS

Estimado Melones: Yo mismo me preguntaba: ¿Y del expediente aquel del parque, qué? Y ahora me digo ¿se hará luz?

El valiente concejal de la derecha de nuestro Ayuntamiento señor Juaristi en brillante discurso defendió su voto particular contra el informe de la comisión de Fomento pidiendo se rescinda el contrato del chanchullero Parque.

Hace historias detallada de lo sucedido, del talento del ingeniero Barasa que con la comisión del cemento obraron de muy ligeros y regalaban 12.500 machacantes.

El resultado de la información y declaraciones es el siguiente: que Maestro, concejal izquierdista y Santamaría metieron en la subasta el primero a su administrador y socio, y el segundo a su hermano.

Y supongo yo que el presidente Patrás apoyaría al compare Portales, republicano y socialista de conveniencia (como Patrás).

Qué lío, que de arreglos en el café García...

¡No es nada la revolución que ha armado Juaristi! Los chatazcos callan pálidos, y con un color de panza de burro se hallaban los barberos Ley-secas Pérez con vino miraba al techo y decía: —Chanchullo, chanchullo.

Uno de los de Ley-seca decía:

—Yo entré limpio en el Ayuntamiento y limpio saldré...

Santamaría quiere sincerarse, diciendo, *¡yo no he sido!*, y para probar que él no vió con gusto que su hermano metiera el morro en la subasta, hace un símil que le vale una llamada al orden.

Patrás todo descompuesto y echando babas se queja de las graves acusaciones que le han dirigido sus cerrologionarios Maestro y Santamaría; la emprende contra estos dos y dice que hablará claro. Santamaría y Patrás se inoran duramente. ¡Adiós la fraternidad!

Por fin se apaciguan y se acuerda siga la información para ver quiénes resultan chanchulleros. Prosigue tu tarea, Juaristi; no los dejes, pues ya han dado un pellizco a las torrenas de la Exposición. No logren dar otros y se tomen el camino Internacional.

Echando pestes están los de mocosa atrás y granujas de la escuela de Peñafiel al ver la grandiosa manifestación que se prepara el día de San Ignacio.

Pero, ¡qué abandonado está el servicio de orden público! En los barrios altos no se pueda pasar ni de día ni de noche.

En San Francisco, Cortes, Miravilla y Urrazurrutia, hay un enjambre de golfos y golfas, damas rojas con mucha harina en la cara, que insultan a todos cuantos pasan y no contestan a sus preguntas. Los cines, cafés y tabernas cantantes son los centros de esos y esas granujas.

¡No hay, señor gobernador é señor alcalde, un artículo en las ordenanzas para hacer desaparecer de la vía pública a esas *piculinas* y chulos que de ellas viven?

El teniente alcalde por los barrios altos, Facundo Peñazagua dijo en un mitin celebrado el día 12: Es necesario llegar a la abolición del impuesto de consumos porque así lo ofrecimos, (también trabajásteis los socialistas por el cierre de las tabernas los domingos, y hasta hicisteis de policías) y hoy, produce tu taberna ¡ambusterol!

Dice... es necesario hacer que desaparezca esa cáfila de vagos que se llama policía municipal y reducir el cuerpo de la guardia municipal desde Adunar hasta Bartolo.

Se necesita ser botarate, y lo otro para llamar cáfila y vagos al benemérito cuerpo de la guardia municipal.

¡Arrete! ¿Qué has sido tú desde que mal viniste a esta noble Vizcaya? Un vago, un holgasán, un embaucador, ¡Puf... qué asco!

Ja, ja, ja... Está bueno el famoso Vicente Torre ex-teniente alcalde y presidente que fué de la sociedad del Tragala, republicano, liberal, piñoso á veces. A Abasolo liberal y a La Morena de *El Liberal*, les cachearon los policías del casco negro; daría gusto ver las caras de Vicente Torre y Morena. Ja, ja, ja, ¡cuánto parte daría Torre! el que es avinagrado...

Todas las minas paralizadas, los obreros marchan a sus pueblos.

Cucala.

Ratonera especial de suscriptores.

En atención a las dificultades con que tropiezan los fusileros para hacer el pago, es antigua costumbre en nosotros no suspender el envío del periódico cuando la suscripción termina.

Así es que los que no quieren seguir armados, están en el caso de pedir la hoja, ó por carta ó con la simple devolución del periódico, considerando a los que no la pidan como suscriptores.

Claro está que esta simple devolución no reza con los que están atrasados en el pago; éstos, si quieren la baja, tienen que abonar los atrasos.

Tanto los que devuelven el periódico sin pagar lo que deben, como los que ni se toman la molestia de devolverlo, tendrán el gusto de ver sus nombres en esta *Ratonera* en calidad de tramposos.

He aquí una nueva tanda:

- D. Gervasio Moros, de *Alarba* (Zaragoza).
- » Perfecto Goñi, de *Dicastillo* (Navarra).
- » Andrés Laleona, de *Idesa* (Zaragoza).
- » Gregorio Ruiz Sáenz, de *Navajún* (Logroño).
- Doña Bernardina de Diego, de *Padilla de Hita* (Guadalajara).

- D. Braulio Gómez, de *Taravilla* (Guadalajara).
- » Bonifacio Contreras, de *Torrecocha del Campo* (Guadalajara).
- » Sotero Pérez, de *Losana* (Soria).
- » Isidro Miguel Villamayor, de *Santa Cruz de la Salceda* (Burgos).

(Se continuará).

Correspondencia administrativa.

Jerte.—I. D. y R. G.—Fin Julio 911.

Reus.—Corresponsal.—Recibidas 10,50 pesetas que le abonamos en cuenta.

Campo de Dalías.—J. C.—Fin Junio 911.

Galdelas de Tuy.—Corresponsal.—Aumentado el paquete.

Sigüenza.—Corresponsal.—Remitida Constitución. Está agotado el *Almanaque*.

Moa.—J. L.—Suscripto.

Trujillo.—F. T.—Fin Junio 911.

Navezuelas de Cabañas.—C. C.—Suscripto.

Bujarroz.—P. A. E.—Fin Septiembre 910.

Alcollarín.—Corresponsal.—Recibidas 2 pesetas que le abonamos en cuenta. Aumentado el paquete.

Olmedillo de Ros.—P. R.—Fin Febrero 913.

Saldaña.—F. A.—Fin Julio 911.

Quintanamañvirgo.—C. L.—Fin Julio 911.

Santa Cruz.—F. O.—Fin Diciembre 910.

Santander.—Corresponsal.—Aumentado el paquete.

Calaborra.—Corresponsal.—Aumentado el paquete.

Macotera.—T. D.—Fin Septiembre 910.

Santiago de la Puebla.—G. D.—Id., id.

Valverde del Camino.—Corresponsal.—Recibidas 15 pesetas que le abonamos en cuenta. Remitió folleto.

Gotarrendura.—D. R.—Fin Junio 911.

Rendar.—C. L.—Fin Diciembre 910.

Mérida de Yucatán (México).—E. F.—Fin Enero 911.

Posuelo.—J. H.—Fin Junio 911.

Irijo.—J. A.—Fin Julio 911.

Tijola.—G. R.—Fin Febrero 911.

Campanet.—J. C.—Fin Diciembre 910.

Valdepeñas.—M. M.—Fin Marzo 911.

Valls.—J. A.—Fin Enero 910.

Borgo de Osma.—T. H.—Fin Julio 911.

Cabezón de la Sierra.—M. M.—Fin Septiembre 910.

Aldeavilla de la Ribera.—E. M.—Fin Junio 911.

Ciudad Rodrigo.—Corresponsal.—Recibidas 3 pesetas que le abonamos en cuenta. Aumentado el paquete.

Riofrío.—J. A.—Fin Noviembre 911.

Almonacid del Marquesado.—C. R.—Fin Agosto 910.—M. L.—Fin Diciembre 910.

Terredonjimeno.—Corresponsal.—Recibidas 5 pesetas que le abonamos en cuenta.

Valencia.—Corresponsal.—Recibidas 3,39 pesetas que le abonamos en cuenta.

Cistierna.—Corresponsal.—Recibidas 0,50 pesetas que le abonamos en cuenta.

Bilbao.—Corresponsal.—Recibidas 55,50 pesetas que le abonamos en cuenta.

Imprenta de EL FUSIL.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

PROBADO

los exquisitos chocolates de LA TRAPA

FABRICADOS POR LOS

RR. CISTERCENSES DE SAN ISIDRO

Venta de Baños (Palencia)

PAQUETES PASTILLAS PESETAS

De 350 gms. 16 1 y 1,25

De 400 id. 4, 16 y 24 1,25; 1,50; 1,75; 2 y 2,50

De 450 id. 14 y 18 1,50; 1,75; 2 y 2,50

Cajitas de merienda, con 64 raciones a 2 pesetas.

Se fabrican con canela, sin ella y con vainilla.

—Descuentos desde 50 paquetes.—Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima.—No se carga nunca el embalaje.—Se hacen tareas de encargo, desde 50 paquetes.—Al detall, principales ultramarinos.

AVISO

Todo el que sufra de herpes, toses y demás incurables sufrirá el remedio escribiendo a Juan S. Bernabé, *Vea de Almería*. Agentes, faltan.

FUSILEROS

CASA DE HUESPEDES

DEL FUSILERO

ANGEL NIETO

Todos cuantos señores fusileros en la Corte se hallen forasteros si es que quieren vivir bien y barato deben ir a la CALLE DE ESPARTEROS, N.º 8, donde dan buen trato.

Esparteros, 8, pisos segundos

NOTA.—No confundir esta casa con la *Fonda Bofjana*, que ocupa los pisos primero y principal.

NOVENA DEL PORTENTOSO

Y MUY GLORIOSO

SAN ANTONIO DE PADUA

con extensas consideraciones sobre sus múltiples milagros y su biografía, escrita A. M. D. G. por el conocido escritor religioso D. ANTONIO PEREZ ESTEBAN

(CON AUTORIZACIÓN ECLESIASTICA)

Un folleto en 8.º, de 80 páginas. Precio de cada ejemplar: 20 céntimos.—(Hasta la fecha se han expendido a una peseta). Pídanse en todas las librerías católicas de España y América.

Por 25 céntimos en sellos de correos se remite, franco de porte, un ejemplar.

Por mayor, 25 ejemplares, 8,75; 50 ejemplares, 6,50; 100 ejemplares, 11 pesetas, franco porte y certificado. Los pedidos, con su importe, a

Antonio Ros, librero

Jacometrezo, 80, 4.º derecha.—Madrid.

(CASA FUNDADA EN 1896)

¡POSEERME

O NO EMBARCARSE!

ANATINA

Equipe contra el mareo

:: Contiene todo lo necesario :: para prevenir, atender y curar :: el temible mal del mar ::

(DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS)

Plano de Jerusalén y sus suburbios

como estaba en tiempo de N. S. J.

Hermoso grabado de 36 por 48 centímetros en excelente papel fuerte, con un cuaderno explicativo de 52 páginas.

Precio: UNA PESETA

Para pedidos a D. Luis García Pérez-Rico

SEMINARIO DE CÓRDOBA

PESADUMBRES

Novela moral, por el Rdo. D. Ramón Arrufat, Pbro.—Un tomito de 111 x 16 cms., de 160 págs. En cartón, pesetas 0,75. (Por correo, certificado, pesetas 0,25 más).

Es la novela PESADUMBRES una obra de agradable y honesto esparcimiento, muy especialmente para la juventud, á la cual trata el autor de guiar por los senderos de la virtud y de la honradez. Aunque en esta lectura se recrea y deleita el ánimo con la narración de los sucesos que en la novela se desarrollan, nunca se pierde de vista el objetivo principal, que es moralizar, por lo que se recomienda muy especialmente como obra de premio en los colegios que tienen por base la educación religiosa de sus alumnos.

Puede pedirse a esta Administración, acompañando su importe.

JAIME III

Interesantísimo folleto de actualidad. 32 páginas de texto y un magnífico retrato tirado en papel couché.

SUMARIO

A mis leales, manifiesto de Don Jaime. —Cuatro palabras al lector, por Salvador Morales, director de *El Correo Español*. —*Jaime III*, por Domingo Cirici Ventalló. —*Don Jaime, soldado*, por L. González de Granda. —*Preguntas que son esperanzas, y respuestas que son realidades*, por Juan V. de Mella. —*Don Jaime, hacendista*, por Miguel Peñaflo. —*Un mensaje de Juan del Pueblo a Don Jaime*, por J. Arrufat Mestres. —*Un hombre de Estado*, por Gustavo Sánchez Márquez. De venta en esta Administración.

Precio: 50 céntimos.

A los corresponsales, á 40 céntimos.